

Toma de decisiones de salud pública durante la COVID-19

Elena Silgado Arellano (Medicina Familiar y Comunitaria), Medicina Familiar y Comunitaria, Consultorio Valdemorillo, EAP El Escorial.

ENLACE REVISTA ORIGINAL: <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/32726524/>

En mayo de 2020 los centros de control y prevención de enfermedades de EEUU (CDC) publicaron las consideraciones para la apertura en otoño de los centros escolares en medio de la pandemia COVID 19. Tras una reunión en la Casa Blanca y la preocupación del presidente Trump por la practicidad de las pautas y los costes económicos, los CDC publicaron unos documentos adicionales. Estas nuevas directrices suscitan preocupación porque durante la mayor emergencia de salud pública de nuestras vidas, las directrices relativas a la seguridad de los escolares en los Estados Unidos podrían basarse no en los mejores datos científicos disponibles, sino en consideraciones políticas. Los beneficios del aprendizaje presencial para los niños son claros e incluyen no sólo progreso académico, sino también efectos positivos en la sociedad y habilidades emocionales y salud mental. Además, el aprendizaje presencial de los niños permite a los padres volver a sus actividades laborales.

Aunque la mayoría de los niños infectados con SARS-CoV-2 están levemente afectados, es cierto que niños con patologías subyacentes pueden padecer una forma grave de COVID 19, sin olvidar el nuevo síndrome de inflamación multisistémico. Además de tener en cuenta a los maestros, padres, abuelos y otros que estarán expuestos a niños potencialmente infectados. En este momento los datos sobre la transmisión del SARSCoV-2 de niños infectados son limitados. Un estudio de contactos reciente en Corea del Sur arroja datos sobre una tasa más baja de contagio de niños de entre 0 y 9 años a sus contactos. Ante una decisión de tal magnitud como la reapertura de las escuelas, es esencial que expertos en epidemiología, salud pública, pediatría y enfermedades infecciosas, de acuerdo con los educadores, desarrollen las pautas que se basan en los mejores conocimientos científicos. Las actuaciones de los CDC deben basar todas las decisiones de salud pública en los datos de la más alta calidad científica. La capacidad del país para triunfar en la lucha contra la pandemia de Covid-19 depende de ello.